



Colombia...

ENLACES

Colombia

Boletín especial

No. 03 ★ Febrero de 2015

Palabras de la Dirección Nacional



Nuevamente quiero iniciar estas palabras con un imagen que refuerza las ideas compartidas en el inicio del año escolar. Montaigne decía, “el niño no es ninguna botella que se ha de llenar, sino un fuego que hay que encender”. Nuestro trabajo es, en primer lugar, reconocer los fuegos que alumbran

la vida de cada persona y, en segundo lugar, encender los fuegos necesarios para iluminar el camino de la vida. Como educadores y educadoras tenemos que alimentar nuestros fuegos para que los vean arder con ganas, con ganas contagiosas por la lectura, por el aprendizaje continuo. Si queremos encender el deseo por leer y aprender sin problemas, bastaría con que se acercaran a nosotros para quedar contagiados. Descubramos nuestro fuego, alimentémoslo y repartámoslo entre nuestros estudiantes para que ellos brillen con luz propia. Eduardo Galeano nos refuerza la idea en el siguiente cuento:

“Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo.

A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos.

—El mundo es eso —reveló—. Un montón de gente, un mar de fueguitos.

Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás.

No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende.”

Desde la sabiduría del corazón, buscamos educar para la vida, enseñar a vivir mejor, decía el P.Vélaz: “lo que tenemos que enseñar es a **vivir mejor**. Ésta debe ser la gran asignatura de esta obra. Vivir mejor se compone de estos y otros ingredientes elementales y parecidos: comer mejor, producir mejor, habitar mejor, remediarse mejor, prever mejor, vender mejor, comprar mejor, aprender mejor, asociarse mejor, divertirse mejor, pensar mejor, atreverse mejor, creer, esperar y amar mejor”. De manera más clara no se puede decir cuál es la tarea principal de un centro educativo.

Pero, como era un hombre aterrizado, el P.Vélaz no se cansaba de insistir en que los alumnos debían dominar la lectura, escritura y matemáticas, que él consideraba los cimientos no solo del edificio del saber, sino de una vida de calidad. La Hermana Natividad Muñoz, que acompañó al P. José María Vélaz en los primeros años fundacionales, nos recuerda sus palabras textua-

les: “Enseñen bien a los muchachos a leer, escribir y a que expresen lo que piensan. Edúquenles la cabeza, el corazón y las manos. Una persona es más libre cuanto más capaz sea de expresar lo que piensa y lo que siente. Los pobres no se aprecian por pensar que son inferiores. Tienen que enseñarles que, por ser hijos de Dios, son iguales a los demás... Si hablan, leen y escriben bien, triunfarán en la vida. Enséñenles esto y también los números para que nadie les engañe. Y sobre todo, quíeranlos mucho, que el amor es quien da la confianza... No se preocupen por los programas ni pierdan el tiempo exigiendo cantidad de cosas inútiles que a sus muchachos no van a servirles para nada. Si leen bien, y ponen en sus manos buenos libros, aprenderán con la lectura todas las materias, serán capaces de aprender siempre por sí mismos. Y si no les enseñan a leer bien, va a ser inútil que les exijan lo que viene en los programas”.

Jaume Carbonell nos dice que tenemos que “convertir a nuestros estudiantes en lectores competentes, productores creadores de textos y conversadores activos”. Dice que “la comprensión lectora – entender cualquier texto o explicación – y el dominio de la expresión oral y escrita son tareas de la escuela”. Y esa es nuestra obligación como escuela de Fe y Alegría.

Nos tenemos que convencer que la lectura es uno de los nudos que no hemos podido solucionar en la educación de nuestros estudiantes. Ponemos por encima el programa, por encima de lo que entiende y aprende el alumno. Prima la enseñanza sobre el aprendizaje y no avanzamos. Y por eso nuestra escuela no es incluyente o inclusiva. “La lógica de la escuela inclusiva e innovadora es tratar siempre de comprobar si lo que se enseña se aprende, recurriendo a las estrategias y metodologías que, en cada momento, mejor se adapten al conjunto del grupo-clase y a cada estudiante en particular. Don Milani, en su escuela de Barbiana, lo expresa con nitidez: «Hay que explicar las cosas tantas veces como haga falta, hasta que todo el mundo lo entienda». Y, a menudo, interrumpía sus explicaciones con esta advertencia: «¡Ay el que no pregunte cuando no entienda algo!» Se aprende mucho del error como proceso de tanteo experimental, que refuerza la cognición y la autonomía personal. P. Meirieu dice que el docente debe hacer comprender este mensaje: «puedes equivocarte. Tienes derecho a equivocarte. Es mejor que te equivoques y que podamos trabajar tu error, en lugar de que te censures por miedo a cometer una inexactitud». Por eso se dice, en alusión a la cantidad de contenidos, que muchas veces «menos es más». Carbonell, Jaume (2008): Una educación para mañana. Ediciones Octaedro, Barcelona

Les propongo una idea para que la ubiquen en sus planes de mejora. Prioricemos enseñar a leer y aprender a leer por encima de todo, de los programas y de la enseñanza. Quiero que cada centro, sobre todo, los de concesión, aunque pueden hacerlo todos, construya un plan lector para que todos aprendan a leer, que es condición para aprender a escribir y conversar con un razonamiento consistente.

Diseñen un plan lector para el año entre el equipo de dirección y los maestros/as. Siéntanse dueños del problema. Atrévanse a crear e innovar. Sabemos que les sobran ideas. Pónganlas sobre la mesa y armen su programa con resultados concretos. Definan tiempos de implementación y costos de las actividades (en las regionales les dirán el pre-supuesto con el que cuentan, de entrada). Si les faltan textos pída los. Si quieren que el programa triunfe, hay un pequeño detalle que se tiene que cumplir: ustedes también tienen que ser buenos lectores.

Ahí está el reto y la provocación. Sean atrevidos: nadie descubre nuevas tierras si no tiene el coraje de perder de vista la playa. No piensen, ni acepten como respuesta: “Aquí las cosas siempre se han hecho así”.

Y no se olviden, somos constructores de identidad. Sueñen y pongan a soñar a sus estudiantes. Fe y Alegría nos necesita “diseñadores”.

Víctor Murillo U.
Director Nacional
Fe y Alegría de Colombia